

Escuela Nacional N° 40 Pueblo Obispo

Café Viejo

Pemitente Elena Auguste

Navador Salvador Seguitar (38 años)

Supersticiones

Si al encender una vela a un santo que se le pide una gracia, se consume lentamente y con la llama bien derecha, es que el santo va a conceder el favor que se le pide y si por el contrario la vela arde mal, se deforma y la llama se mueve de un lado para otro se supone desde ya que dicho santo no concederá lo que se le pide.

Para curar a un niño enfermo de hernia se marca en el suelo la forma de un pie del niño y cuando esta marca desaparece el niño queda curado.

Si una persona desea conocer a un niño recién nacido, la madre de este se aflige en hacerlo conocer pues se dice que de lo contrario el niño corre peligro de muerte.

Para curar las plantas de maíz cuando les entra alguna plaga, por ejemplo, el gusano, hacen así: Buscan una persona que cura de recite, ésta manda que compran cinco velas y las colocan

1

2

juntamente con una palma bendita cada una en cada esquina del cerco, es decir formando cuadro y una vela en el medio, después la curandera hace ciertos signos y pronuncia ciertas palabras en voz baja, (no puede avisar el secreto porque queda imposibilitada para curar,); durante tres días nadie entra en el cerco, al cuarto día van y dicen que no se halla ni señales de la enfermedad que tenían las plantas.

En una finca murió un anciano llamado Nivara a quien lo relataron la mayor parte de los peones de la finca, llegado el momento de sacar el cajón para conducirlo al cementerio vieron esto que era imposible moverlo por más esfuerzos que hicieran: se pensó entonces que el muerto deseaba algo más y que no estaría conforme con las demostraciones que recibía, por lo que uno de los peones más viejo se puso a la cabecera del muerto dirigiéndole palabras groseras y amonestándole a que se dejara llevar. Terminado esto los peones levantaron con suma facilidad el cajón.

Si un viajero encuentra en un camino a un zorro que sale por la izquierda se tiene por mal agüero y el viajero prefere volver a su casa y si por el contrario sale por la derecha no tiene nada que temer.

Escuela Nacional N° 40 Pueblo Obrero
 Casi Viejo
 Permitente Elena Huete
 Narrador: María Vallejo (27 años)

Relaciones

En la le planté una rosa
 y en mi patria un clavel
 en el cuadro de Don Bernardo
 tengo todo mi querer.

Mi señor de don Lorenzo
 porqui se ha callado tanto
 parece que le han cosido la boca
 con hilo blanco.

Señora doña Noemi
 yo no soy el culpante
 es el joven don Lorenzo
 que me ha pedido le cante.

En la plaza sale el sol
 en la recoba la luna
 como quiero que te quiera
 sin esperanza ninguna.

Fui pasando por tu cara
 me traveses con una pasada
 no me vuelvas a tirar
 porque son chanzas muy pesadas.

Quié luna hermosa
 batida con caña
 quié trite se pone el hombre
 cuando la mujer lo engaña.

En el cielo las estrellas
 en el suelo las espinas
 y en mi corazón la República Argentina.

De arriba vengo
 parabajo voy
 salí negrita
 que por vos andoi

Escuela Nacional N° 40 Pueblo Obrero
Café Viejo

Premiante Elena Auguste
Narrador Luis Nuro (52 años)

Juegos populares

Las carreras

Una de las diversiones más comunes en esta localidad, son las carreras de caballos.

Cuando van a correr una carrera se reúne gente de todos los alrededores; se hacen fiestas y todos se entusiasman por saber el resultado, pues no queda uno de los presente que no tome parte en el juego, haciendo apuestas de dinero, animales o cualquier otra cosa, muchas veces hasta el saco y sombrero.

El caballo que debe correr una carrera se lo somete a un régimen especial de alimentación y hay un hombre que se ocupa especialmente de cuidarlo.

El que cuida los caballos de carreras se llama compositor; hay veces que se vende al contrario; entonces dicen que preparan unas píldoras y el compositor le da al caballo la noche antes del día en que debe correr; con estas píldoras el caballo se debilita y pierde la ligereza; también en los vasos del caballo el compositor puede hacerle un pequeño tajo e introducirle un clavo, es lo suficiente para hacer perder una carrera.

Los que se encargan de cuidar los caballos son los responsables de todo; tienen que dar

mis muy cerca del caballo, en la boca le ponen
 un aparato llamado trompeta para que no
 coma tierra, o para que el contrario no le tra-
 ga dar alguna cosa que pudiera enfermar-
 lo; la comida es medida y a hora señalada.
 Se nombra un juez, dos rayeros y un gita-
 dor: el quitador da la voz para la par-
 tida; los rayeros están alertas para ver quién
 gana, y si los rayeros discuten sobre cual
 de los caballos ha ganado entonces el juez
 da la sentencia y la sentencia es irapelable.

7

Escuela Nacional N° 40 Pueblo Obrero
Cajá Viejo

Permitente Elena Zugarte
Narrador Florencia Busto (13 años)

El zorro y la garza

Cuanto

Había un zorro viejo que se enamoró de una garza joven y bonita; la garza no lo quería al zorro y le dijo que se casaría con él solamente que le demostrara que era fuerte y valiente y ella le propuso que pasarían una noche de invierno en medio del agua y que si amanecía vivo se casaría con él. El zorro aceptó y esa misma noche se fueron a una laguna.

La garza estaba a un lado y el zorro en otro lado, después de un rato la garza le preguntó "¿te hace frío Juan?" y él le respondió con todas sus fuerzas "cuando los hombres sienten frío". Pasó otro rato y la garza le preguntó lo mismo, el zorro le respondió "cuando los hombres sienten frío". Más tarde le preguntó lo mismo la garza y el zorro contestó ya con voz más apagada y con menos fuerza a causa del "cuando frío" que sentía "cuando los hombres sienten frío". Mientras tanto la garza estaba llena de gozo porque sabía que el zorro no era capaz de pasar una noche en el agua fría.

Cuando ya estaba amaneciendo la garza le preguntó "¿te hace frío Juan?" y el zorro le contestó con voz apenas que se oía "cuando los hombres sienten frío".

La garza esperó que llegara el día y le dijo: "Juan te hace frío?" el zorro ya no le contestó, entonces la

garza se fue a verlo, a su futuro esposo y lo halló muerto; así terminó con su vida el zorro.

Juan Jimenez

Cuento

Había una vez una vieja que tenía un hijo y una hija; el hijo que se llamaba Juan era muy tonto.

Un día, la hija que ya estaba por casarse, se vistió con su mejor traje y se fue con su madre a visitar unos parientes y amigos.

Al otro día Juan trajo un cerdo, que tenían en la casa, para la boda, lo vistió con el traje de boda de su hermana, le puso sombrero y demás adornos y lo mandó al boque a visitar sus parientes porque ya se aproximaba el fin de su vida; cuando la madre y la hija que salieron a pasear volvieron a su casa, Juan les contó lo ocurrido y la madre lo castigó para que no fuera tan tonto.

Juan era la imagen de la candidez y la inocencia. Una vez su madre lo mandó que comprase una bolsa de sal, compra la bolsa y la ata con un corpiolo a la cincha de su caballo, al pasar el río quedó gran parte de la sal y llegó casi vacía la bolsa; la madre al verlo exclama, "pero hijo, porque no alquilaste una carreta para traer la bolsa con sal."

Otra vez lo mandó a comprar agujas, y Juan siguiendo el consejo de su madre, alquiló una carreta y clavó las agujas en una de las tablas; la madre al verlo le dice: "pero tonto porque no

clavaste las agujas, más bien en tu sombrero".
 En otra ocasión lo mandó que pidiera dos acadores (palos o finos apropiados para acavar el acado) y Juan se atarizó sombrero con los acadores, como le dijera su madre que hubiera hecho con las agujas.

Un día, que su madre salió a pasear, Juan se le ocurre sacar una botija con anophe, para por todo el cuerpo, después, toma una gallina que estaba empollando en un nido que habían hecho bajo de una cama, la mata y la despluma, busca más plumas y se revulca en medio de ellas, para que se le adhieran al cuerpo; después se pone en el nido, diciendo para sí: "cuando venga mi mamá, va creer que soy la gallina".

Llega la madre y empieza a llamarlo: Juan, Juan, y este respondía imitando a la gallina: cloc, cloc, cloc, cloc.

La madre sumamente disgustada, le da una buena tunda y lo echa de la casa, diciéndole que se vaya "donde Dios le ayude" y dicen que Juan se fue y no volvió más y colorín colorado el cuento se ha acabado.

FOJA EN

BLANCO